

Hace unas tres semanas, a eso de las once de la noche, estaba yo sentada tranquilamente en mi sofá practicando el deporte nacional típico de esa hora, es decir y para que nos entendamos, “zapping”. Cuál no sería mi sorpresa cuando me encontré en La 2 un estupendo programa de debate liderado por Pedro Piqueras. Sobre qué versaba el debate os preguntaré. Pues sobre el tema de moda, mis queridos compañeros: los horarios de trabajo. Realmente yo veo con ilusión que se planteen estas cuestiones, es más, no sólo con ilusión sino con esperanza. Y ahora digo yo, ¿estaré soñando despierta?

Allí se planteaba, entre otras cuestiones, claro está, la “pasión” española por las largas comidas y largas sobremesas. Costumbre que por otra parte a mi me parece estupenda, pero que está reñida totalmente con el deseo de salir del trabajo a una hora razonable. Y es que como bien se dice “todo no se puede”. Una cosa muy curiosa fue que el único que defendía estas largas comidas era un español. Gracioso ¿no? Su argumento era que formaban parte de la especial y típica cultura española. Por supuesto en esto tiene razón, pero la cuestión es qué estamos dispuestos a sacrificar. El resto de contertulios, entre los cuales sólo había un español más, hablaban de lo agradable que es tener un horario que te permita disfrutar de tu vida personal y familiar. Pero claro, volvemos a lo mismo, habría que sacrificar al menos una hora de nuestro tiempo de comida. La pregunta es ¿estaríamos dispuestos a comer en menos tiempo y salir antes del trabajo? Para mi la respuesta está clara.

Dicen los entendidos que España está entre los países europeos a la cola en cuanto a productividad. Es posible que el largo parón de mediodía nos haga desconectar y luego no hay persona capaz de hacernos “arrancar”. Irónicamente, según las mismas fuentes, la jornada laboral española es una de las más largas de la UE. Y entonces señores ¿qué está pasando? ¿Qué demonios hacemos en el trabajo? Desde luego está claro que producir NO. Da que pensar ¿verdad?

A la vista de todas estas cuestiones (y muchas otras), recientemente han creado en el Congreso una “subcomisión para la Adecuación de Horarios”. Parece que el objetivo es escuchar a unos cincuenta expertos y a partir de sus directrices emitir unas recomendaciones para mejorar la vida laboral, personal y familiar de los españoles, así como aumentar la productividad.

Las cosas ya se han empezado a mover en esta línea (lento, pero seguro). Habréis oído hablar del Plan Concilia puesto en marcha para los funcionarios. A medio plazo la intención es, de acuerdo con sindicatos y asociaciones empresariales, desarrollar un conjunto de normas válidas para todos los trabajadores, tanto del ámbito público como del privado.

No cabe duda que es una difícil cuestión que llevará tiempo, pero ¿a cuántos les gusta vivir para trabajar?

Rocío Álvarez Albuérne
DUE de Empresa